

Lección 9: El Pecado, el Evangelio y la Ley

Por Tim Jennings (anuncios en la última página)

SÁBADO

¿Cuáles son tus pensamientos sobre la lección?

¿Notaste que en el título de la lección aumentaron el tamaño de la fuente de la palabra "Ley" para que fuera más grande que "Pecado" y "Evangelio"?

¿Por qué crees que harían eso? Lee el versículo para memorizar:

- «Nunca me olvidaré de tus preceptos, porque con ellos me has vivificado. Tuyo soy, sálvame; porque tus preceptos he buscado.» (Salmos 119:93-94)

¿Qué significa este texto?

Este es un texto maravilloso, pues describe la realidad. ¿Cuál es el único tipo de ley que puede dar vida?

Esto solo puede ser la ley de diseño, las leyes que el Creador ha incorporado en el funcionamiento de la realidad; nunca pueden ser leyes impuestas, ¿por qué?

No puedes legislar reglas que den vida; solo las operaciones de la realidad pueden hacerlo.

Santiago describe esta realidad exacta cuando escribió «la ley perfecta que da libertad» (Santiago 1:25).

¿Por qué solo la ley de diseño da libertad y todas las leyes impuestas no lo hacen?

¿Cómo funcionan las leyes impuestas? Siempre mediante la restricción de la libertad: no hagas esto, es ilegal hacer aquello, si quebrantas la ley se requiere castigo.

Pero la ley de diseño, las leyes de la salud, las leyes de la vida, cuando se aplican, dan vitalidad, capacidad, desarrollo, expansión, crecimiento y, por lo tanto, una libertad cada vez mayor.

Es al quebrantar la ley de diseño que uno causa su propia esclavitud y pérdida de libertad, lo cual nunca puede ser restaurado a través de sistemas legales impuestos y su aplicación.

Por ejemplo, si quebrantas las leyes de la salud comiendo comida chatarra todos los días y nunca haciendo ejercicio, te volverás obeso, desentrenado y perderás libertad. No serás tan libre, debido a tu propia condición, para subir escaleras, correr y jugar con tus hijos, y participar en tantas actividades de la vida. Por el contrario, cuanto más armonizas con las leyes de la salud, mayor libertad conservas.

Lo mismo ocurre en el mundo espiritual. Si quebrantas la ley del amor mintiendo, engañando, robando, explotando, manipulando, te desvías de la realidad tal como Dios la diseñó para operar y codificas degradación, miedo, culpa, vergüenza en tu propia neurobiología.

Estas distorsiones y corrupciones se convierten en parte de tu modelo predictivo, filtros sobre cómo experimentas la realidad, cómo interpretas la vida, y así la bondad se ve como debilidad, un regalo se recibe con sospecha, una persona que dice la verdad se experimenta como amenazante y se la acusa de ser hostil.

A medida que sigues codificando el error, la supervivencia, la distorsión, practicas métodos cada vez más desarmonizados con la realidad tal como Dios la creó y no tendrás paz, sino que buscarás todo tipo de medidas de consuelo para evitar la angustia natural que surge al estar en desarmonía con Dios.

Te convertirás en prisionero de tu propia creación: el alcohólico que se encarcela en la negación y la distorsión, el pecador que se encarcela en una falsa teología legal que mantiene vivo el espíritu de miedo detrás de las distorsiones legales hechas por sí mismo y diseñadas para ocultarse de Dios.

Hay dos tipos de leyes: las leyes de Dios sobre las cuales se construyen la vida y la realidad, y las leyes impuestas, los tipos de leyes que las criaturas inventan y que siempre requieren aplicación mediante el castigo.

A veces, las leyes impuestas que se añaden se hacen por amor, para proteger a los inmaduros del daño que viene al quebrantar la ley de diseño que aún no comprenden, como los padres que imponen reglas sobre qué alimentos están permitidos y cuáles no, el cepillado de dientes, no jugar en la calle y muchas más. Tales reglas no son la realidad, son intervenciones artificiales para proteger de lesiones y daños que surgen cuando se quebrantan las leyes de la realidad.

Esta es la razón por la que Dios dio leyes añadidas, incluyendo los Diez Mandamientos. Las leyes añadidas, tanto los Diez Mandamientos como las leyes ceremoniales, fueron todas añadidas después del pecado y no son eternas; no son las leyes de diseño sobre las que se construye la vida. Se añaden para educarnos y protegernos a nosotros, los humanos inmaduros y enfermos de pecado: educarnos sobre nuestra condición (diagnosticar lo que está mal) y proteger a los ignorantes de quebrantar la ley de diseño.

Pero aquellos que permanecen enfermos de pecado, que se niegan a entregar su corazón y mente a Dios para un nuevo nacimiento con Su Espíritu de amor y confianza basados en la verdad, continúan viviendo en miedo y egoísmo. Continúan codificando el error, la falsedad, en el pensamiento y la función.

Pero ninguna ficción, ninguna fantasía, ninguna creencia personal, incluso si uno la llama «mi verdad» o quizás la llama «verdad bíblica» o «verdad de Dios», ninguna ficción, independientemente de cómo se llame, cambia la realidad. Por lo tanto, las personas que codifican el error siempre se enfrentarán a la realidad. Es decir, sus errores serán expuestos por la falta de prosperidad, por el dolor, por el sufrimiento, por la angustia, por los problemas, porque la vida solo existe y avanza en armonía con las leyes de diseño de Dios, como afirma el Salmo que leímos.

Así que lo que les sucede a aquellos que están codificando el error es que las cosas comienzan a desmoronarse, su fantasía no funciona. La fantasía del joven rico de que estaba bien con Dios porque era rico no funcionó; aún no tenía paz, por lo tanto, vino a Jesús preguntando qué le faltaba.

Eso es la verdad/realidad confrontando la distorsión, lo que da la oportunidad para el cambio, para el arrepentimiento, para codificar la verdad y la sanación. Pero si las personas no se arrepienten, entonces, a medida que las cosas se desmoronan porque están en desarmonía con la realidad, experimentan más miedo, más ansiedad, más angustia y desean orden, desean estabilidad, desean seguridad y protección, y por lo tanto siempre recurren a reglas y a la aplicación de reglas como un medio para tratar de ejercer control tanto sobre sí mismos como sobre los demás. Pero su sistema es falso y sus medios para buscar la justicia a través de la ley y su aplicación son falsos; no es como funciona la realidad y solo conduce a una mayor desconfianza, miedo, rebelión, pérdida de autonomía, individualidad, y conflicto y división.

Esa es la historia exacta de la realidad, de lo que sucede cuando la ley y la aplicación de la ley se utilizan como un medio para tratar de proporcionar seguridad y estabilidad; no puede corregir el error codificado, de hecho, lo expande y previene la salvación y sanación reales.

Mira la historia del cristianismo: dondequiera que el cristianismo se practica como Jesús enseñó, la verdad presentada en amor dejando a las personas libres, nunca con ley y aplicación de la ley, sino sembrando y cosechando (ley de diseño), ocurre la transformación, la unidad, el amor, el crecimiento y la sanación.

Pero dondequiera que la iglesia ha abrazado la ley impuesta y comenzó a enseñar que la ley de Dios funciona como la ley humana, el sistema se vuelve **abusivo** y las almas son destruidas.

Esta es la razón por la que el mensaje final de misericordia al mundo, registrado en Apocalipsis 14, es un llamado a las personas para que vuelvan a adorar a Dios como Creador que hizo los cielos, la tierra, el mar y las fuentes de agua, y eso requiere que nos demos cuenta de que todas Sus leyes son leyes de diseño. Y que Dios solo añadió leyes en los tiempos del Antiguo Testamento, como lo hacen los padres amorosos, con el propósito de proteger y educar para que los hijos crezcan, tengan la ley

escrita en sus corazones y mentes, y desde un pozo de amor, verdad y confianza interiorizados vivan en armonía con las leyes de diseño de Dios.

Entonces, ¿qué es el pecado? La lección cita la Escritura que afirma que el pecado es transgresión de la ley de Dios y que la paga del pecado es muerte. Estamos de acuerdo con la Escritura en que el pecado es anomía y que la paga del pecado es muerte, pero ¿qué ley?

Si uno se aferra a la ficción, a la mentira, de que la ley de Dios es como la ley humana, entonces el pecado es el quebrantamiento de reglas y la paga de la muerte se enseña fraudulentamente como un castigo legal infligido por Dios. Esta construcción siempre lleva a codificar el error, porque es una mentira que desestabiliza la mente y el corazón, incita el miedo y obstruye al Espíritu de verdad y amor para que no sane a la persona.

Si uno vuelve a adorar a Dios como Creador y se da cuenta de que Sus leyes son las leyes de diseño sobre las que se construye la vida, entonces se da cuenta de que el pecado es la transgresión de la realidad, de las leyes sobre las que se construye la vida, codificando un error que se desvía de la vida y resulta en muerte a menos que sea sanado por el Creador. Y Dios ha estado usando Su poder para contener y mantener a raya la enfermedad del pecado y la muerte, y es cuando Él deja de usar Su poder y libera a las personas para que cosechen lo que han insistido que la muerte finalmente las consume. (Gálatas 6:8).

Considera múltiples ejemplos: átate una bolsa de plástico sobre la cabeza y transgrede la ley de la respiración, una ley de diseño de amor incorporada en el funcionamiento de la realidad, ¿y qué sucede? La muerte. El pecado transgrede la ley y al hacerlo saca a uno de la armonía con la vida y el único resultado es la muerte, a menos que sea sanado por el Creador. Todas las leyes de Dios funcionan de esta manera.

Pero, ¿qué sucede si llegamos a una persona que se ató una bolsa de plástico sobre la cabeza antes de que muera y removemos la bolsa y la ponemos en armonía con la ley? Revive; la ley del Señor es perfecta, revive, trae vida al alma, tal como dice el Salmo.

Esto es realidad. Estamos en desarmonía con Dios, con Sus leyes de diseño para la vida y estamos muriendo de esta condición terminal. Pero Dios nos amó demasiado como para dejarnos morir, así que Él intervino, comenzó a usar Su poder de múltiples maneras para mantener a raya la muerte y, mientras Él está restringiendo el resultado completo del pecado, envió a Su Hijo para arreglar la condición, para eliminar de la humanidad el espíritu de miedo y egoísmo y restaurar en la especie humana una vida sin pecado de perfecto amor y confianza.

Esta es la realidad, es la ley de diseño, es como Dios construyó la vida para que funcionara, es la única manera para que tengamos vida, armonía con Dios a través de la confianza, construida sobre la verdad y el amor.

Lee el tercer párrafo,

- «Sí, toda persona ha pecado, y nuestros pensamientos, motivos, acciones y palabras hieren a otros, a nosotros mismos y a Dios. En última instancia, el pecado destruye nuestra relación con Dios, pero Dios se ha revelado a nosotros a través del conocimiento de Su ley, que arroja luz sobre el pecado en nuestras vidas.» Adult SS Guide 2nd Q 2026, Growing in a Relationship with God, p. 72.

¿Por qué toda persona ha pecado? ¿Somos pecadores porque pecamos, o pecamos porque somos pecadores? ¿Cómo es que tú y cada persona que conoces se hicieron pecadores?

- «Ciertamente, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.» (Salmos 51:5)

Nacemos en pecado. Adán y Eva eligieron ser pecadores; nosotros no. Nunca tuvimos la opción de no pecar.

Considera que un hombre y una mujer infectados con VIH tienen un bebé que nace infectado con VIH. ¿Qué hizo mal el bebé? Nada. Entonces, ¿no hay problemas o sí hay problemas? ¿Y tendrá síntomas el bebé?

Esta es la condición de todo ser humano después de que Adán pecó: nacemos con una condición que no elegimos y esa condición producirá síntomas a menos que seamos curados, y a los síntomas de esa condición los llamamos «pecados». El verdadero problema no son los pecados, aunque son problemáticos y causan daño y perjuicio; el verdadero problema es la condición de pecaminosidad, el espíritu de miedo y egoísmo con el que nacimos.

¿Qué pasaría si el niño con VIH crece lo suficiente como para comprender su situación y se le ofrece un remedio gratuito, pero lo rechaza? ¿Es su culpa haber nacido con la condición? No. ¿Será su culpa si rechaza el remedio gratuito?

Esa es también nuestra condición: no somos responsables de haber nacido pecadores, somos responsables de elegir permanecer pecadores, de elegir rechazar la sanación, de elegir aferrarnos al miedo y al egoísmo y negarnos a renacer en amor y confianza en Jesús.

Esto es lo que destruye nuestra relación con Dios: la elección de aferrarnos al miedo, al egoísmo y a todos los mecanismos de consuelo y afrontamiento que hemos aprendido para protegernos a nosotros mismos, las diversas opciones de auto-calmante y de empoderamiento percibido que en realidad son violaciones de la ley de diseño de Dios. A medida que continuamos eligiendo las

mentiras, la ficción, las distorsiones, estamos codificando una corrupción aún mayor y alejándonos cada vez más de Dios.

Esto es lo que hacen las religiones jurídico-penales: codifican el miedo, el egoísmo y la creencia en un dios en quien no se puede confiar, un legislador que usa el poder para imponer su voluntad sobre los demás, todo bajo el disfraz de la supuesta justicia.

Aquellos que promueven esta distorsión pueden hacerlo con un deseo real de ayudar, mejorar, proporcionar orden, prevenir daños, crear espacios seguros, pero demuestran que no comprenden la naturaleza fundamental de la realidad y del reino de Dios. Son sepulcros blanqueados llenos de huesos de muertos. Los legalistas religiosos aprenden a comportarse de manera apropiada, crean reglas a seguir y, al menos públicamente, las siguen para lucir bien por fuera, pero al no haber renacido, todos sus comportamientos están motivados por el miedo y el egoísmo en lugar de por el amor y la confianza, por lo tanto, siguen siendo terminales, siguen corruptos, siguen muriendo.

Esto sería como el niño infectado con VIH que rechaza los medicamentos antirretrovirales, se maquilla, toma supresores de tos y otras medidas externas para parecer sano por fuera, pero sigue lleno de enfermedad y muriendo.

Así que Dios dio, añadió, escribió los Diez Mandamientos, como una herramienta de diagnóstico para ayudarnos a darnos cuenta de que estamos enfermos y muriendo y necesitamos sanación.

DOMINGO

La lección se centra en una de las estrategias de Satanás para evitar que las personas experimenten una relación salvadora con Jesús, y esa es la distracción y la autoconfianza.

Este es un excelente punto. ¿Por qué es así?

Debido a cómo funciona la realidad: somos finitos, pero no solo somos finitos, también estamos enfermos, infectados, tenemos pensamientos y actitudes en desarmonía con Dios y Sus leyes de diseño para la vida. Nosotros mismos no podemos identificar los errores dentro de nosotros, y aunque pudiéramos, no tenemos el código fuente para reemplazar los errores dentro de nosotros. No poseemos un espíritu sin pecado de amor y confianza construido sobre la verdad, por lo tanto, solo podemos tener vida si la recibimos de nuestro Creador, y la recibimos a través de la confianza, y la confianza solo se establece sobre la verdad de la fiabilidad.

Así, la verdad sobre Dios nos libera de las mentiras y la desconfianza y, en confianza, abrimos nuestros corazones y recibimos Su Espíritu que nos trae la vida de Cristo; esto no es una metáfora, es la realidad. Recibimos un nuevo espíritu vivificador, motivador, del Espíritu Santo y nos convertimos

en participantes de la naturaleza divina. A medida que elegimos la verdad y la confianza, y experimentamos el amor de Dios, esto proporciona los elementos basados en la realidad necesarios para reestructurar nuestras almas.

Dentro de nuestros cerebros hay moléculas que alteran su forma basándose en lo que creemos e internalizamos tanto cognitiva como experiencialmente. Cuando esto sucede, estas experiencias y creencias internalizadas se convierten en filtros, expectativas preestablecidas desde las cuales procesamos nuevas experiencias de vida, y para cambiar un sistema distorsionado pero establecido se necesita energía motivacional suficiente para devolver ese sistema a un estado de incertidumbre. Emocionalmente, eso se siente como confusión, cuestionamiento, búsqueda de respuestas, esos momentos en la vida donde las cosas no funcionan y no sabemos por qué. Pero a nivel cuántico, dentro de tu cerebro, cuando llegan esos momentos, las estructuras en tu cerebro donde previamente internalizaste tus creencias, tu marco, tu identidad, actitud, amores, confianzas, oscilan a una posición de incertidumbre, abiertas a una nueva conclusión que las consolida de nuevo, y así cambian las actitudes, creencias, motivaciones, apegos y el carácter.

La sanación solo puede experimentarse presentando verdad y amor y dejando a la persona libre para decidir. La ley externa y su aplicación pueden forzar el cumplimiento conductual, pero lo que eso realmente codifica en el cerebro es miedo, desconfianza y rebelión. La única manera de codificar amor y confianza es mediante la verdad y el amor presentados sin ningún poder coercitivo y luego dejando a las personas libres para cosechar lo que han elegido.

Cuando confiamos en nosotros mismos, nos miramos a nosotros mismos, independientes de Dios, siempre codificaremos errores y siempre experimentaremos decadencia, degradación, problemas, las cosas no funcionarán. Dios permite que el error continúe para que la realidad misma revele el resultado y, en cada punto, Él permanece allí con verdad y amor, brindando la oportunidad de arrepentirnos y codificar la sanación.

MIÉRCOLES

Lee el último párrafo,

* «Por eso, el evangelio va de la mano con la ley. Es decir, por mucho que creamos en la ley y en la importancia de guardarla, siempre debemos recordar que, en cuanto a nuestra posición legal ante Dios, la ley solo condena. La ley nunca perdona, nunca justifica y nunca expía. Al contrario, señala por qué necesitamos ser perdonados, por qué necesitamos ser justificados y por qué necesitamos expiación. Por eso, junto con la ley –e incluso fundamental para nuestra comprensión de la ley– está el evangelio, la muerte de Cristo en nuestro lugar, que hace por nosotros lo que la ley nunca puede

¿Cómo enmarca este párrafo el problema del pecado? Como un problema legal, y nótese cómo lo enmarcan: la ley condena y por lo tanto necesitamos ser perdonados y justificados.

¿Dónde está el problema tal como lo construyen? Estamos en problemas legales, la ley condena y exige cumplimiento, castigo: muerte. Dios como Soberano debe hacer cumplir Su ley, por lo tanto, necesitamos obtener el perdón de Dios y que nuestro estatus cambie de pecador/criminal culpable y condenado a uno justificado, o que ya no se nos considere culpables.

El problema es Dios y Su ley que está en contra de nosotros y así construyen un plan de salvación fraudulento en el que Jesús murió para tomar el castigo de Dios sobre Sí mismo y luego regresar al cielo y ofrecer Su sacrificio de sangre como un pago legal al Padre para que las demandas de la ley puedan ser satisfechas por alguien que pague su pena y Dios pueda entonces legalmente perdonar y luego legalmente declarar y registrar en los libros legales que una persona es justa, aunque en realidad siga siendo injusta.

Todo esto es ficción, una mentira, una falsedad, un sistema de pensamientos irracionales y distorsionados que surge de un espíritu de miedo que busca el control y la conformidad a través de la ley y su aplicación. Es el sistema de Satanás y él lo hará avanzar a medida que las cosas se desarrollen bajo la bandera de Jesús y vendrá personificando a Cristo con el propósito de hacer justicia, lo que será mediante la aplicación de la ley a través del castigo sobre todos los que no lo acepten.

Este fraude jurídico-penal infectó el cristianismo cuando Constantino se convirtió y nunca ha sido eliminado. La Reforma fue el movimiento de Dios para guiar a la gente de vuelta a adorarlo como Creador, y el movimiento Adventista fue concebido para ser la culminación de la Reforma con la restauración completa de la adoración al Creador mediante la fusión total del mensaje de salud con el mensaje del evangelio, que enseña la realidad: Dios es Creador y todas Sus leyes son leyes de diseño, las leyes de la vida. Pero el liderazgo de la iglesia rechazó este mensaje en 1888 y ha dividido a la humanidad en un ser físico cuya salud física se rige por leyes de diseño de la salud, y un ser espiritual cuya alma se rige por reglas impuestas. Esto ha corrompido completamente el evangelio y ha impedido que la iglesia complete su misión de llevar el mensaje de los 3 ángeles al mundo.

Solo cuando volvamos a presentar a Dios como Creador y al pecado como lo que es, desviación, transgresión de las leyes de Dios, que son las leyes de diseño sobre las que se construye la vida, fundamentalmente las leyes de la verdad, el amor y la confianza, seremos capaces de terminar la obra.

Y cuando hagamos esto, entonces nos daremos cuenta de que nuestra posición ante Dios no es un problema de estatus legal, eso es ficción; nuestro problema es la realidad, nuestro estado real de ser

cuando estamos ante Dios: ¿cuál es el estado de nuestro corazón y mente en realidad? ¿Hemos sido ganados para confiar en Dios de tal manera que hemos entregado nuestra vida de miedo y egoísmo y hemos renacido para que ahora seamos animados y motivados por la vida de Cristo que vive en nosotros? ¿Estamos unidos con Dios en la realidad, de modo que somos capaces de estar en Su presencia porque somos como Él, no por nuestra obra, no por nuestro cumplimiento de la ley, no por una declaración legal, sino por la realidad, por Dios restaurando Su ley viva en nosotros tal como la Biblia enseña (Hebreos 8:10)?

No nos presentamos ante Dios como seres en problemas legales, nos presentamos ante Dios como seres que están muriendo, que están en estado terminal, que están letalmente en problemas; nuestra propia condición, si Dios no hace nada, causará nuestra muerte. Dios no quiere eso, así que actúa, interviene, extiende Su mano, se sacrifica a Sí mismo, todo con el propósito de alcanzarnos y ganarnos de nuevo para la confianza, para que Él pueda obrar dentro de nosotros, dentro de nuestros corazones y mentes para sanarnos, para purgar las distorsiones, para eliminar la corrupción, para borrar la culpa, la vergüenza, la desconfianza, el miedo codificados, y para reescribir en nosotros Su perfección, Su verdad, Su amor, Su vida, para que ya no sea nuestro viejo yo dominado por el miedo el que vive, sino Cristo viviendo en nosotros. Esta es la realidad y el fraude jurídico-penal impide que las personas la experimenten.

VIERNES

Lee la cuarta pregunta,

- «¿Cómo podemos nosotros, como adventistas del séptimo día, cuyo propio nombre muestra la seriedad con la que tomamos la ley, evitar la trampa del legalismo, de depender de la ley para salvarnos? (Haz un experimento mental: El día del juicio, ¿en qué te apoyarás cuando cada uno de tus pecados sea presentado ante un Dios santo y perfecto en el juicio? ¿En tu cumplimiento de la ley? ¿O en la perfecta justicia de Jesús en tu lugar?)» Adult SS Guide 2nd Q 2026, Growing in a Relationship with God, p. 78.

Primero, ¿qué es el legalismo? Están sugiriendo que el legalismo es depender de la ley para salvarnos. Hmmm... ¿Qué es el legalismo?

El legalismo es cualquier forma de salvación legal: la salvación a través de la ley de cualquier tipo. Podría ser la visión tradicional de que nuestro cumplimiento de la ley nos salva. Pero más comúnmente es lo que yo llamo el cumplimiento de la ley por «lagunas legales», que nunca podemos cumplir la ley perfectamente, pero no tenemos que hacerlo, porque Jesús vino y guardó la ley perfectamente y si lo reclamo como mi Salvador, entonces en el tribunal celestial, Su cumplimiento de

la ley se aplica a mi cuenta y en el juicio soy declarado legalmente justo, así es como somos justificados. Esto es legalismo, es el legalismo de la teología de la sustitución penal y es el legalismo que esta lección parece promover.

Y es una mentira, un fraude, construido sobre la falsa premisa acerca de la ley de Dios. Consideremos el experimento mental:

- «El día del juicio, ¿en qué te apoyarás cuando cada uno de tus pecados sea presentado ante un Dios santo y perfecto en el juicio? ¿En tu cumplimiento de la ley? ¿O en la perfecta justicia de Jesús en tu lugar?» Adult SS Guide 2nd Q 2026, Growing in a Relationship with God, p. 78.

¿Qué tiene de malo este experimento mental? Establece una ficción, el marco y las premisas son incorrectos, por lo tanto, el experimento es engañoso y está diseñado para llevar a uno por un camino que conduce a una conclusión falsa con una solución falsa.

Tienen la premisa de que cada pecado será presentado ante Dios de alguna forma o manera; me pregunto de dónde sacan esa idea.

He oído descripciones de esto de varios predicadores en el pasado que son algo así, y usemos al rey David como ejemplo:

En el juicio, cuando el nombre de David aparece, el diablo, que es el acusador de los hermanos, acusándolos día y noche, comienza a recitar una lista de los pecados que él llevó a David a cometer: adulterio, asesinato...

Pero entonces Jesús se levanta y abre Su libro de registros celestiales... «David, hijo de Isaí, sí, lo tengo aquí mismo. Bueno, en nuestros libros no tenemos registro de tales pecados; mi sangre ha sido aplicada a Su registro y todos los pecados registrados han sido borrados, así que no tenemos nada de eso en nuestro registro».

¿Crees que el ángel guardián de David dice: «Jesús, ¿quieres que te preste mi Biblia King James, porque tengo eso escrito aquí mismo?»

Estas son las fantasías locas, irracionales, ficticias y no basadas en la realidad a las que conduce el modelo legal.

¿Qué sucede en realidad cuando el diablo saca a relucir el pecado de David? No se nos deja la duda, Dios nos lo ha revelado:

* «Luego me mostró al sumo sacerdote Josué, que estaba de pie ante el ángel de Jehová, y a Satanás, que estaba a su mano derecha para acusarlo. Y dijo Jehová a Satanás: “Jehová te reprenda, Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es este un tizón arrebatado del fuego?” Josué estaba vestido con vestiduras viles, y estaba de pie ante el ángel. Habló el ángel y mandó a los

que estaban delante de él, diciendo: “Quitadle las vestiduras viles.” Y a él le dijo: “Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala.” Y dije: “Pongan un turbante limpio sobre su cabeza.” Y le pusieron un turbante limpio sobre su cabeza, y lo vistieron de ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie.» (Zacarías 3:1-5)

¿Qué se describe?

Sí, Satanás es el acusador. Él es el legalista. Él es quien se enfoca en las obras y el comportamiento. Él es quien lleva un registro de los errores; recuerda lo que enseña la Biblia: «*El amor no guarda rencor.*» Satanás es quien afirma que la ley exige castigo... nótese que el mismo argumento que Satanás presenta y los mismos métodos que utiliza son la teología corrupta de la sustitución penal.

Pero, ¿qué hace Jesús? No discute, no investiga registros, no hay debate legal, no hay reclamo de pago legal. «Jehová te reprenda.» No vamos a tener esta discusión porque vives en una fantasía, ficción, estás delirando, no sabes cómo funciona la realidad y ya no eres capaz de comprender e internalizar la verdad. Guarda silencio.

Entonces Jesús hace lo que hace por todos los que confían en Él, como se describe simbólicamente: nos saca del fuego del pecado, la corrupción en la que nacimos y que nos ha estado destruyendo, y elimina nuestro miedo, culpa, vergüenza, desconfianza, mentiras, distorsiones, y limpia nuestra conciencia, renueva nuestros corazones, ennoblece nuestras mentes, todo ello representado simbólicamente al vestirnos con vestiduras limpias. Nos convertimos en partícipes de la naturaleza divina, vestidos con la justicia de Cristo.

Me encanta esta cita, deja muy claro lo que acabamos de revisar:

- Esta vestidura, tejida en el telar del cielo, no tiene en ella ni un solo hilo de invención humana. Cristo en Su humanidad forjó un carácter perfecto, y este carácter se ofrece a impartírnoslo... Cuando nos sometemos a Cristo, el corazón se une a Su corazón, la voluntad se fusiona con Su voluntad, la mente se hace una con Su mente, los pensamientos son llevados cautivos a Él; vivimos Su vida. Esto es lo que significa estar vestido con la vestidura de Su justicia. Entonces, cuando el Señor nos mira, no ve la vestidura de hojas de higuera, ni la desnudez y deformidad del pecado, sino Su propia vestidura de justicia, que es la obediencia perfecta a la ley de Jehová. Lecciones Prácticas de Cristo p. 311, énfasis mío.

Esta es la realidad: cuando participamos de la verdad que Jesús trajo y somos ganados para confiar, abrimos nuestros corazones y renacemos con Su vida, y entonces vivimos vidas en unión con Él en las que nos guía a una madurez y una internalización de la verdad cada vez mayores que, en realidad, nos sana y nos transforma.

Así que, si hubiera una escena de juicio y Satanás estuviera acusando, Jesús simplemente diría: «El Señor te reprenda. La historia de David es conocida, nada se borra del registro de la historia. Pero los hechos de lo que David hizo son irrelevantes porque David ha renacido, tiene un corazón nuevo y un espíritu recto, está completamente sanado en su hombre interior, y ya no está infectado con tus mentiras y tu espíritu de miedo y egoísmo».

Esa es la realidad y es la realidad que Dios nos ofrece a todos y cada uno de nosotros.

LUNES

¿Por qué el orgullo precede a la caída? ¿Cómo funciona la realidad y podemos explicar la razón exacta por la que esto siempre es cierto?

El orgullo coloca al yo como la autoridad final, pero el yo es un ser finito que está infectado con el pecado, por lo tanto, el yo siempre codificará el error y tomará decisiones que están en desarmonía con el funcionamiento de la realidad, lo que lleva al inevitable colapso o caída.

Leer quinto párrafo,

- « “No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados” » (Mateo 7:1, 2, NKJV). Deja de ser tan crítico y prejuicioso con los demás. Dios es el Juez, así que déjale que lo sea (1 Cor. 4:5). Guía de la Escuela Sabática para Adultos 2T 2026, Creciendo en una Relación con Dios, p. 74.

¿Qué significa esto? ¿Por qué es así? ¿A través de qué lente legal lo lees?

Ley impuesta —Dios es el Juez— ¿significa esto que Dios dicta las sentencias judiciales y nosotros no tenemos derecho a emitir tales juicios, y si lo hacemos, estamos rompiendo una de Sus reglas, porque solo Él es Soberano y, por lo tanto, Dios nos juzgará como culpables de pecado?

Ley de diseño —así es como funciona la realidad: cuando juzgas a otros, estás tomando decisiones dentro de tu propio corazón y mente que están reestructurando, recableando y codificando tus valores, tus preferencias, tus amores, tus creencias en tu carácter. En otras palabras, cuando juzgas a otros, estás revelando en quién estás eligiendo convertirte porque tus propias acciones te están cambiando a ti, no a la persona a la que juzgas. ¡Así es como funciona la realidad! La misma medida que usas para otro, esa medida estás eligiendo internalizarla en tu ser.

Por eso Jesús dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.» Se estaban destruyendo a sí mismos. Lee el sexto párrafo,

- « “Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y os persiguen” » (Mateo 5:44, NKJV). Deja de

odiar a tus enemigos. Cuando sientes negatividad hacia quienes te tratan mal, instantáneamente se interpone una barrera en tu relación con Dios. En cambio, comienza a orar por tus enemigos y verás cómo esto cambia no solo tu andar con Dios, sino también tu relación con los demás. Guía de la Escuela Sabática para Adultos 2T 2026, Creciendo en una Relación con Dios, p. 74.

¿Qué significa esto?

¿Por qué debemos amar a nuestros enemigos, bendecir a otros y no maldecirlos?

¿Por qué el aferrarse a sentimientos y actitudes negativas hacia otra persona sería una barrera entre tú y Dios?

¿Qué sucede dentro de la persona que guarda rencores y fantasea con la venganza?

Son cambiados por su elección en lo que internalizan en sí mismos, y así sus corazones y mentes se vuelven disonantes al Espíritu de verdad y amor y menos capaces de oír y responder hasta que se arrepienten.

MARTES

Lee el segundo párrafo,

- Los Diez Mandamientos (Éxodo 20:3–17) fueron escritos por el propio dedo de Dios. Jesús hizo eco de su importancia: « “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas.” Este es el primer mandamiento. Y el segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” No hay otro mandamiento mayor que estos” » (Marcos 12:30, 31, NKJV). Él añadió: « “De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas” » (Mateo 22:40, NKJV). Guía de la Escuela Sabática para Adultos 2T 2026, Creciendo en una Relación con Dios, p. 75.

¿Qué significa que los Diez Mandamientos fueron escritos por el propio dedo de Dios?

Primero, que aún no existían, sino que tuvieron un comienzo cuando Dios los escribió; fueron añadidos debido al pecado humano como una herramienta, ayuda y beneficio ordenados por Dios para diagnosticar y proteger, pero no son eternos. Son una codificación de la ley de diseño de Dios de verdad y amor, que es eterna, pero escrita en una estructura específica para seres humanos caídos.

Los ángeles en el cielo pecaron antes de que Adán y Eva fueran creados. Esto significa que transgredieron la ley de Dios. Pero los ángeles no tenían una ley para honrar a sus madres y padres; no tenían una ley que estableciera que los pecados pasarían a 3 o 4 generaciones porque no tienen hijos; no tenían una ley sobre el adulterio, no se casan.

Los Diez Mandamientos fueron añadidos después del pecado humano como una herramienta, nada más. Lamentablemente, Satanás ha engañado a muchos humanos para que crean que la herramienta de Dios es representativa de cómo Dios gobierna, con reglas impuestas y aplicadas mediante castigos.

Los judíos en los días de Cristo pensaron esto y constantemente acusaron a Jesús de ser un transgresor de la ley. Saulo de Tarso pensó esto, hasta que conoció a Cristo y luego reexaminó las cosas y se dio cuenta de que el décimo Mandamiento exponía la realidad de la ley de Dios.

- «¿Qué diremos, entonces? ¿Es la ley pecado? ¡De ninguna manera! De hecho, yo no hubiera sabido lo que era el pecado sino por la ley. Porque no hubiera sabido lo que era la codicia, si la ley no hubiera dicho: “No codiciarás.”» (Romanos 7:7 NIV84).

¿Qué comportamiento puedes adoptar para no codiciar? ¡Ninguno! Y este es el mandamiento que ayudó a Pablo a darse cuenta de que los Diez Mandamientos fueron añadidos como una herramienta para exponer el pecado, no como una ley que debemos procurar obedecer, ni una ley que Dios hace cumplir mediante castigos.

La única manera de no codiciar es renacer con un espíritu de amor y confianza, y la única manera de guardar el resto de la ley de Dios es renacer con un espíritu de amor y confianza. Guardar la ley de Dios de manera conductual, como hacían los judíos cuando Cristo estaba en la tierra, con el espíritu de miedo y egoísmo, convierte a uno en enemigo de Dios. Y todos los modelos legales penales de salvación inflaman el miedo, el miedo al castigo, el miedo a no tener todos los pecados eliminados del registro antes del juicio, el miedo a olvidar un pecado, el miedo a lo que hará el Padre si ve un pecado no cubierto por Jesús y así sucesivamente.

La salvación es sanación, recreación, restauración de la justicia en el creyente a través de la verdad establecida en la verdad y el amor que resulta en nuestro renacimiento con una nueva energía animadora y motivadora, la vida de Cristo.

JUEVES

Lee el segundo párrafo, que es una cita de Mateo:

- « “No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” » (Mateo 7:21 NKJV).

¿Qué significa este texto?

¿Cómo puede ser verdad? ¿Cómo es posible que personas que declaran a Jesús como su Salvador y que incluso hacen obra ministerial para Él se pierdan?

